



**El Debate de la ELP  
Nueva serie  
8 de marzo de 2010 (39)**

**Difusión  
Lista electrónica [elp-debates]  
Marta Davidovich: [martadjp@arrakis.es](mailto:martadjp@arrakis.es)  
Web de la ELP: <http://www.elp-debates.com/>**

**DEBATE SOBRE LA ESCUELA UNA Y EL PASE**

**Editorial  
Lucia D'Angelo**

**Mediación y Extimidad  
Leonardo Gorostiza  
JJ N° 95**

**El pasador y el pase  
Philippe Stasse  
JJ N° 63**

**El momento de la designación del pasador  
Bernard Lecoeur  
JJ N° 63**

Traducción: Julia Gutiérrez y Carmen Cuñat

**Recuerdos de un pasador  
Patricia Johansson-Rosen  
JJ N° 62**

Traducción: Carmen Ribes

**Editorial**

*Es un hecho que el Debate de la Escuela Una y el Pase no cesa de escribirse en función de la escansión que implicará la próxima reunión de los carteles del pase en París y de Asamblea de la AMP, en abril de 2010.*

*Publicamos hoy en castellano el texto de Leonardo Gorostiza, próximo Presidente de la AMP, "Mediación y Extimidad" aparecido en el JJ N° 95 y editado por EOL-Postal en El Debate de la Escuela Una en la EOL N° 1, por Dudy Bleger.*

*Los textos sobre la función de los pasadores en el dispositivo del pase, han sido traducidos al castellano del JJ N° 62 y 63 y editados por Vera Goralí, en "Selección mensual del Journal des Journées" N° 4, del 6 de marzo de 2010.*

*Philippe Stasse, Bernard Lecoeur y Patricia Johansson-Rosen nos remiten a su propia experiencia como pasadores en diferentes épocas del dispositivo en la ECF.*

*En un verdadero intercambio entre las Escuelas hispanohablantes de la AMP (ELP-EOL-NEL) de los documentos publicados a lo largo de estos meses por el JJ en castellano nos preparan para un verdadero debate en el marco del encuentro de Paris, en próximo mes de abril.*

## **Lucia D'Angelo**

10 de marzo de 2010

[Nota: Para la correcta edición de los textos solicitamos que las citas de pie de página sean incluidas en el cuerpo del texto, y que sean enviados sin formato PDF].

## **Mediación y Extimidad**

### **Leonardo Gorostiza**

¿Cómo caracterizar lo que sería el “buen uso” de la Escuela Una, es decir, cómo caracterizar aquello de lo que trata este debate crucial?[1]

Para intentar avanzar en ese sentido, abordaré esta pregunta desde un ángulo preciso. El ángulo de las diferencias y de las articulaciones posibles que hay entre dos funciones que en nuestra conversación pienso que a veces tienden a confundirse. Me refiero a esas dos funciones inherentes a nuestro lazo en la AMP y en la Escuela Una: la mediación y la extimidad.

Establecer con mayor claridad las diferencias que hay entre ambas es lo que creo nos permitiría elucidar con mayor precisión cuáles son entonces las articulaciones posibles. De ello tal vez puedan luego deducirse algunas primeras consecuencias prácticas para el buen uso de la Escuela Una.

Mediación y extimidad no se confunden. Sin embargo, en cierto sentido, se podría decir que la extimidad acompaña –o debería siempre acompañar– a la mediación como si fuera su sombra. Porque allí donde la mediación permite establecer una articulación posible, es decir, una relación donde antes no la había, luego la extimidad vendrá a indicar, a recordar, una y otra vez, el fundamento de abismo sobre el cual esa relación, hecha necesariamente de semblantes, se funda.

Dicho de otro modo, la mediación hace existir una identidad, una comunidad posible, allí donde, en el fondo, no la hay. Apunta a lo Uno ante la resistencia de lo particular de lo Múltiple. Tal como señalaba Miquel Bassols, “...cuanto más difícil es sostener y hacer algo con la no relación, más mediación hace falta.”[2]

Basta como ejemplo lo que a su vez decía Vicente Palomera al destacar “... el lugar de *mediación* que el Campo freudiano, la AMP y la FEEP han tenido y siguen teniendo en las fuerzas centrífugas de la ELP.”

Pero la mediación, sin su compañera extimidad, siempre correría el riesgo –es mi hipótesis– de ser confundida o de deslizarse hacia el ímpetu unificador de lo Uniano. De allí, la reivindicación de las autonomías particulares de lo Múltiple.

Que la mediación deba siempre ser, de algún modo, acompañada por la extimidad es lo que muestra muy bien lo ocurrido en el año 2000 en Buenos Aires. Hace poco, en su respuesta a la carta de Flory Kruger, Jacques-Alain Miller lo recordaba. “En el 2000 era urgente dar a la AMP –subrayo– *su identidad propia* después de veinte años de Encuentros Internacionales.”[3] Tenemos aquí claramente indicada la función de mediación que permitió ir fundando Escuelas a partir de lo Múltiple de los grupos y luego la AMP misma a partir de lo múltiple

de las Escuelas. Era necesario producir esa “identidad” que implica reconocerse miembro de una -en sentido estricto- “comunidad”.

Pero ocurre que en ese mismo momento, en el año 2000 en Buenos Aires, al mismo tiempo que se producía y tomaba consistencia esa “identidad” de la AMP, aprobábamos la Declaración de la Escuela Una. Una Escuela cuya unidad, como sabemos, no implica centralización sino que corresponde a la unidad de la serie. Es decir, a la unidad de lo Unario y no de lo Uniano.

Entonces, creo que se puede afirmar que así como el Campo freudiano primero y luego la AMP, han hecho y hacen fundamentalmente uso de la función de mediación, la Escuela Una -la Escuela del pase, la que deslocaliza, la que reintroduce siempre las diferencias creativas y cuyo Uno es el de la orientación- para cumplir con su eminente función que es la de realizar “el sueño de una Escuela conforme al discurso analítico”[4] debe de manera sostenida hacer uso de la función de extimidad. Porque la Escuela Una debe siempre apuntar, como el deseo del psicoanalista, a obtener la diferencia absoluta, es decir, singular.

Jamás olvidaré cómo, en una oportunidad, pude constatar en acto la función de extimidad y su efecto desmasificante. Fue en el interior del trabajo de un Cartel del Pase de la EOL. Luego de las argumentaciones que los miembros del cartel desplegaron ante el éxtimo, bastó que éste indicara algo que no había sido interrogado a los pasadores con la profundidad que merecía el testimonio, para que el cartel -como sujeto- produjera el significante amo que había hecho del cartel un grupo “masa” deteniéndolo en su función. Los miembros del cartel nos habíamos detenido en aquél momento unificados bajo el significante “pudor”. La consecuencia no fue menor ya que el efecto de desidentificación, de desmasificación, permitió al cartel avanzar más allá y concluir en una nominación de AE.

Creo que este ejemplo muestra con claridad que la función de extimidad es congruente con el discurso analítico. Y es por ello que creo podemos afirmar que la política de la enunciación -que en tanto tal es desmasificante, ya que es propio de la enunciación el ser singular-, la política de la enunciación es la política de la Escuela Una y se sostiene en la función de extimidad.

Llegados a este punto, y a riesgo de cierta simplificación que implica situar la función de mediación del lado de la AMP y la extimidad del lado de la Escuela Una, ¿habría que concluir que para que el discurso analítico predomine la AMP debería transformarse en la Escuela Una? Esta es al menos la hipótesis de Giorgia Tiscini: que la AMP devenga EMP (Escuela Mundial de Psicoanálisis).[5]

Mi opinión es que no. Por el contrario, pienso que es fundamental preservar esa tensión que hoy intento situar entre la mediación y la extimidad.

Así como Lacan al hacer en 1978 el balance del Departamento de Psicoanálisis en Vincennes señalaba que el discurso analítico excluye la dominación, que la antipatía entre el discurso analítico y el universitario jamás será superada pero que de lo que se trata es de “explotar” dicha antipatía, me atrevería decir que también se trata de explotar de la buena manera la “antipatía” o la brecha que pueda haber entre la mediación y la extimidad, entre la AMP y la escuela Una.

Recientemente, volviendo a leer una conferencia de Jacques-Alain Miller pronunciada hace tiempo en Buenos Aires y titulada “Hacia una clínica cínica”[6], me encontré con el término “mediación”. Allí, Jacques-Alain señala que el pase mismo se dirige a ese punto del saldo cínico del análisis donde precisamente no hay mediación alguna. “Es la verificación -dice- de que no existe allí mediación...” y que hay ausencia de mediación de entrada en la división subjetiva misma. Hay

división y, por lo tanto, no obstante las leyes de la palabra –de los semblantes, podemos decir- no hay mediación.

Es entonces en este sentido que pienso que sostener el binario “mediación - extimidad” puede ser una de las vías para hacer un buen uso de la Escuela Una. Parafraseando una fórmula a la que recurrimos con frecuencia: se trataría, con la extimidad, de prescindir de la mediación -no creer en ella- pero, como con todo semblante, a condición servirse de ella llegada la ocasión.

Resumiendo este binario podríamos decir que la mediación articula allí donde hay ausencia de articulación, como el falo o como el nombre del padre, hace posible una relación allí donde no la hay, al tiempo que indica la ausencia de relación. Si me permiten la expresión: la mediación permite un “calce” posible, una común medida, allí donde no hay sino un fundamento de abismo.

Mientras que la extimidad, desidentifica, singulariza, e introduce así la ausencia de una común medida. En términos recordados por Miquel Bassols: hace saber que se trata de la paradoja de la Escuela Una como la “comunidad de los que no hacen comunidad”. [7]

Dije al comienzo que de todo esto tal vez podrían deducirse algunas consecuencias prácticas para el buen uso de la Escuela Una. ¿Cuáles?

Planteo sólo las primeras que se deducen claramente de lo que antes intenté argumentar. Los Carteles del pase, según una reciente propuesta de Graciela Brodsky, podrían pasar a ser Cartelas del Pase de la Escuela Una, pero... a condición de que sigan siendo Carteles del Pase de cada Escuela.

Es como con los AE, que son de la Escuela Una pero no por ello lo son menos de cada Escuela de la AMP. Como ven, pienso que es importante mantener esa tensión, no anularla, porque es a partir de ella y con ella que debemos saber arreglárnosla.

Dicho de otro modo, pienso que para un buen uso de la Escuela Una se tratará siempre de no eludir, en cada decisión que tomemos, la responsabilidad de cuidar que no se suture esa barra que es la división misma del sujeto, allí donde no hay mediación que no sea del semblante.

Los AE y los Carteles del Pase tienen entonces sobre sus hombros, una misión fundamental, y siempre renovada, la de recordar a todos y a cada uno de los miembros de la AMP y de la Escuela Una que esa “barra oblicua de noble bastardía” [8] es ineliminable y que en ella reside tanto la debilidad como la enorme potencia del discurso analítico.

Tal vez resida allí también la fuerza de esa suerte de súper-Escuela que Jacques-Alain Miller imaginaba como futuro de la AMP hace dieciséis años atrás. [9]

Leonardo Gorostiza

Buenos Aires, 23 de enero de 2010

[1] Miller, Jacques-Alain, “*L'École Une en débat*”, JJ 75, pág.7.

[2] Bassols, Miquel, “De cerca y de lejos”, en JJ 76, 23 de diciembre 2009.

[3] Miller, Jacques-Alain, en JJ68, 8 de diciembre 2009.

[4] Miller, Jacques-Alain, “Informe del Delegado General”, Buenos Aires, año 2000.

[5] Tiscini, Giorgia, “*L'École Une existe-t-elle vraiment?*”, JJ76, 23 de diciembre 2009.

[6] Miller, Jacques-Alain, “Hacia una clínica cínica”, (24 de julio de 1984), en *Conferencias porteñas*, Tomo 1, Paidós, Argentina, 2009, págs. 160 y 161.

[7] Bassols, Miquel, “Más de cerca y más de lejos”, JJ84, 14 de enero 2010.

[8] Lacan, Jacques, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, siglo veintiuno editores, Argentina, 1987, pág. 614.

[9] Miller, Jacques-Alain, “*Avant-propos*”, 31 de mayo de 1994, en *Annuaire de la AMP*, 1995.

## **El pasador y el pase** **Philippe Stasse**

Tratándose del tema de los pasadores introducido en el orden del día en la última reunión del Colegio del pase, en efecto, parecía necesario sacarlo a la luz y precisar la función del pasador. A veces considerados como «secretarios» sepultados bajo sus «toneladas de notas» de las que se esfuerzan en restituir lo esencial a los cárteles, o incluso, tratando de construir la clínica del caso cuyo testimonio han recibido, no podemos preguntar si es eso lo que se espera de la función del pasador.

La tarea no es tan sencilla de definir porque la partida se juega entre tres: el pasante, el pasador, el cartel. Pase a tres, podríamos decir.

Si el pasante no se dedica a contar durante horas los detalles de su análisis, sino los puntos cruciales que se han desprendido de él y la articulación lógica que a posteriori se desprende (o no), podemos decir que ya hay un orden: del punto A de partida al punto B de llegada, el trayecto del análisis se aclara y se reordena según el esquema del bucle de la retroacción.

El testimonio dirigido al pasador permite a este recolectar la construcción que se desprende de este recorrido, la esencia de lo que emerge en ese testimonio, los puntos de pase pero también los puntos oscuros que el pasador por su parte puede interrogar. Me parece que el pasador no tiene que construir el testimonio en lugar del pasante o del cartel, sino que debe hacerse «placa sensible» para poder restituir al cartel las líneas de fuerza de ese testimonio, lo que le ha marcado, sorprendido, incluso convencido.

Respecto al cartel, tiene que descubrir y construir si fuera necesario la lógica del testimonio dejarse convencer (o no) por el relato del pasador, por este pase en zigzag que permite que haya pase o no.

Philippe Stasse

Journal des Journées N° 63

## **El momento de la designación del pasador** **Bernard Lecoeur**

¿En qué circunstancias fui designado pasador? Me encontraba en un momento de auténtica desorientación en mi cura ya que la cuestión del deseo planteaba una reformulación. Había que responder sin el auxilio de la galería de los ideales. Un “¿qué quieres?” privado de los argumentos de la persona. “Le designo como pasador, así sabrá dónde está” El analista tomaba acto de la dificultad encontrada respecto al sentido y, al mismo tiempo, abría una vía por la que el deseo podía anudarse no solamente a la cura sino al psicoanálisis. El momento de la designación de pasador merece reflexión. Es una encrucijada en la que se cruzan las exigencias de interpretación –acertar y provocar olas- y las introducidas por una nueva orientación que establece el pase según una perspectiva: pasante, pasador, cartel. En ese momento, la cuestión del sentido para el pasador, consiste a hacerse el vector de un decir.

Bernard Lecoeur

## **Recuerdos de un pasador Patricia Johansson-Rosen**

Jean Daniel Mattet considera que la gran diferencia entre una exposición en las Jornadas y el dispositivo del pase, es la existencia del filtro que constituirían los pasadores. No estoy de acuerdo en absoluto.

Además de los pasadores, hay una diferencia que me parece de importancia, el Otro al que se dirige el testimonio. En las Jornadas se trataba de un público preparado, que va entrando en calor cuidadosamente y alcanza la temperatura adecuada. En el procedimiento, el testimonio se dirige al cartel del pase, vía el pasador.

Los carteles, lo quieran sus miembros o no, reflejan algo del dinamismo más o menos deseante de la Escuela, de su libido.

Sé por experiencia (y fue algo cruel) que un cartel del pase puede ser un chasco [1], un filtro susceptible de no dejar pasar al A.E. Fui pasadora hace dieciséis años. Conservo un recuerdo vivo y contrastado de los efectos subjetivos de esa función. Confieso que mi primer testimonio dio en el clavo y permitió que se nominara a un A.E. En esa ocasión el cartel no fue un chasco sino que tuve frente a él una viva certeza de la que yo fui la primera sorprendida.

Yo estaba animadísima, si puedo decirlo así, por el testimonio de la pasante y decidida a hacer mi parte con el cartel, al que no conocía. Me pidieron por ejemplo informaciones complementarias sobre la fratría del pasante y me oí responder con un aplomo, que hoy todavía me sorprende, que podía dárselas desde luego, pero que eso no aportaría nada más al testimonio.

“¿Usted la nombraría A.E?” me preguntaron al final del todo. “Sí, sin dudarlo” y, conteniéndome, añadí: “pero, como usted sabe, yo no sé lo que es eso”. A lo que me respondieron: “lo que está dicho, dicho está”.

Fue un momento de intensa alegría mientras me acompañaban a la puerta. Esa noche, sola, atravesé París a pie para calmar el exaltado entusiasmo que se había adueñado de mí.

El testimonio de los siguientes cuatro pasantes de ninguna manera me dio el mismo aplomo, me hizo menos efecto. Tuve que sobrellevarlo, que soportarlo incluso, y que soportar también la insatisfacción de los carteles, ávidos como tiene que ser, frente a las zonas de sombra de mi versión del testimonio.

Tres de esos pasantes fueron nombrados miembros de la Escuela (era la época), el otro fue propuesto pasador.

Yo pedí entonces al secretariado que me sacara del sorteo. Lo que efectivamente se hizo. Corría el riesgo de causar algún perjuicio al pasante si continuaba como pasadora.

Poco tiempo después fui sorteada, en el pool de pasadores, para entrar en un cartel del pase. Esta experiencia apenas fue apasionante para mí, aunque desde luego que la clínica era interesante.

Patricia Johansson-Rosen

Journal des Journées N° 62  
Traducción : Carmen Ribes

NOTAS:

1. [N.T.] Textualmente: "... un cartel de la passe peut être un poison froid». Traducimos por «ser un chasco» a falta de mejor expresión, aunque se pierde el contraste que señala la autora entre el calor del público en las Jornadas y el "poison froid" del cartel del pase.